

EL ÚLTIMO DISCURSO DE JESÚS (2)

Jesús está respondiendo a la pregunta de sus discípulos acerca de las señales del fin de esta edad que dará paso al regreso de Jesús como el Rey de Reyes.

Esta manifestación será evidente en su segunda venida al mundo, un tiempo de juicio universal como lo fue el diluvio en época de Noé.

El discurso describe hechos que servirán de alerta, pero que no necesariamente marquen el fin salvo por un evento puntual dentro del período de la gran tribulación que será la señal para aquellos que estén esperando su venida, mientras que el resto de la humanidad permanecerá ignorante o indiferente al verdadero motivo del caótico escenario.

Las señales de alerta Mateo 24:4-14

- Falsos cristos: siempre hubo imitadores de Cristo, pero al final del período, cuando la iglesia esté plagada de una total apostasía, los falsos maestros engañarán a todos aquellos que busquen la verdad
- Guerras: Cada mañana nos impresiona escuchar y leer noticias de guerras. Mientras la sociedad tome decisiones sin temor de Dios habrá guerras, pero acercándose el tiempo, todas las naciones estarán involucradas en una confrontación donde Israel será el objetivo por destruir
- Persecuciones: los primeros cristianos las padecieron, los judíos en casi todos los tiempos, los grupos étnicos o religiosos en muchos países. Pero Jesús predice que la más severa persecución de creyentes acontecerá cuando las propias familias los entreguen a sus verdugos.
- El propósito de la tribulación: dar testimonio del retorno de Cristo a todas las naciones, entonces nadie podrá negar que se le presentó el evangelio ni que los trastornos universales anunciaban su regreso, no habrá lugar para excusas.

Inicio de la gran tribulación Mateo 24:5-14

¿Hay una fecha precisa declarada por Jesús de cuándo comenzará la gran tribulación? No, solamente menciona una serie de advertencias entre los versículos 5 al 14 y agrega “pero todavía no es el fin”. Durante todo el período de la iglesia muchos sugirieron que podían calcular la fecha del fin de los tiempos, pero siempre ha sido un engaño ya que el inicio de la tribulación que servirá de nexo entre este siglo y el venidero, es exclusiva decisión soberana del Padre.

Sólo la señal del versículo 15 que sucederá una vez iniciada la gran tribulación, servirá a los que vivan ese momento para reconocer el breve tiempo hasta el regreso triunfal de Cristo. Así como una vez se profanó el altar en el Templo de Jerusalén en época griega (cuando Antíoco IV en 167aC se autoproclamó el dios Zeus y sacrificó un cerdo violando todas las reglas ceremoniales judías), en la gran tribulación acontecerá un evento repugnante en el mismo lugar santo.

Quienes adoptan la interpretación que los hechos de este pasaje ya se cumplieron en el año 70 deben reconocer que ni ha sucedido la gran tribulación, ni ha vuelto Cristo.

Quienes entendemos que todavía es futuro debemos admitir que se deberá volver a construir un templo judío en Jerusalén.

La más grande tribulación de la historia Mateo 24: 15-35

Muchos estudiosos de la profecía encuentran este pasaje paralelo al de Daniel 9:21-27 ya que Jesús alude a la abominación desoladora tal como lo hizo este profeta.

Hacia el final de la vida de Daniel (reinado de Persia) la visión que recibió declara 70 semanas hasta que Israel sea perdonado y su nación restaurada a comunión y santidad con Dios. Los eruditos comprenden que cada semana se refiere a su vez a una unidad de 7 años. Desde el decreto que ordenó la reconstrucción de Jerusalén (Nehemías 2:1-8) hasta la entrada de Jesús en Jerusalén el “domingo de ramos” se han cumplido 69 de estas semanas (483 años). Queda una serie de 7 años que se corresponde con un tratado entre un príncipe (¿el Anticristo?) y el pueblo santo que será violado a mitad del período cuando se manifestará la “abominación desoladora” dando lugar a un estado de completo vacío y destrucción. Según la profecía (interpretada en forma literal) desde ese momento habrá más destrucción y muerte hasta que sea evidente el regreso de Cristo (Mt 24:29-30).

El sobreviviente pueblo de Israel será reunido en su territorio geográfico histórico donde verá descender al Mesías que una vez rechazaron y crucificaron (ver Zc 12:10 con Mt 23:39). Aquí se menciona nuevamente la higuera retoñando (brotando), señal de que la vida espiritual de Israel como nación volverá a resurgir (ver Ez. 36 y 37).

La expresión **genea** en griego se refiere a “esta generación” (los judíos que rechazaron a Jesús y vieron la destrucción del templo) y también a “este linaje” (el pueblo judío al final del siglo durante de la segunda venida).

Creemos que Dios no dejará que Israel desaparezca como entidad nacional, aunque muchos líderes mundiales lo han deseado y todavía lo procuren.

Todo creyente debe estar alerta Mateo 24:36-51

Sabemos que toda declaración profética de la Biblia es verdad y se cumplirá fielmente; pero no creemos que el mundo esté esperando a Jesús con corazón sincero y arrepentido. Por el contrario, cuando inicien los eventos apocalípticos, la mayor parte de la población mundial estará ajena al motivo real de la crisis. Seguirán preocupados por los temas actuales: guerras, economía, medio ambiente, sexualidad, etc.

Jesús compara al creyente diligente y fiel con un siervo que tiene presente que en cualquier momento vendrá su amo a pedirle cuentas de su testimonio ante los demás y al falso creyente con el siervo malo a quien condenará por hipócrita. Todo creyente debe vivir diariamente ante la expectativa del inminente retorno de Cristo.

Dios tratará severamente con aquellos que haciendo uso de su falsa profesión de fe orienten a muchos hacia la condenación por no predicar la verdad. 2ª Tim 2:15-21

La futura esposa debe velar por su novio Mateo 25: 1-13

Esta parábola refiere a jóvenes vírgenes solteras (las damas de compañía) esperando al novio. La mitad de ellas, desconociendo la hora de su llegada, se proveen del aceite (el combustible necesario) pero la otra mitad no, quedando fuera de la boda. Muchos intérpretes ven aquí una alusión a la esposa de Cristo que es la iglesia. Los creyentes renacidos tenemos la promesa de una vida eterna junto a Cristo que nadie puede arrebatarnos; lamentablemente en nuestras iglesias muchos concurrentes creen ser verdaderos cristianos, pero no poseen el sello de Dios en sus vidas, su profesión cristiana por lo tanto es falsa y el día del retorno de Cristo no serán llevados junto a Él.

Israel debe alertar el retorno de Cristo Mateo 25:14-28

Esta segunda parábola refiere no ya a un familiar sino a un siervo. Dice la porción que su Señor emprende un viaje y deja a sus siervos comerciando con su dinero. El pasaje paralelo de Lucas 19: 11-27 nos ayuda a ver mejor el contexto en que Jesús la utiliza. Muchos intérpretes consideran que los siervos representan el pueblo de Israel que, siendo dejado aparte durante el período de la iglesia, vuelven a reencontrarse con su Mesías durante el período de la tribulación. Israel tiene como talento la Palabra de Dios que señala muchas profecías acerca de Cristo. Toda persona (especialmente el israelita) que busque en ella hallará a Jesús y prosperará espiritualmente, pero, aquel que deseche la verdad de Dios será considerado como el siervo inútil que no se benefició ni ayudó a otros a encontrar al verdadero Mesías. Este siervo es desechado por su Señor quien entrega su talento a otros siervos productivos.

El juicio sobre Israel y las naciones Mateo 25: 31-46

Una interpretación sencilla de lo que sucederá al final de este siglo es la siguiente: Cristo se ofreció como el Mesías, fue rechazado por su pueblo y murió en la cruz cumpliendo así la justicia de Dios según el determinado consejo divino. Luego de su resurrección sustituyó a Israel por la iglesia para predicar el evangelio, adorar al Dios verdadero y hacer obras de misericordia. A su retorno llamará a juicio a todos los hombres resucitándolos y separando los justos de los incrédulos. Según el pasaje la base de ese juicio serán las obras de misericordia a los hermanos más pequeños.

Cuando las personas juzgadas sean apartadas para la vida eterna preguntarán cuándo hicieron su acción en favor de los hermanos de Cristo y lo mismo sucederá con los condenados.

Los hermanos de Jesús

¿Por qué se mencionan estas obras en lugar de la fe o de la incredulidad hacia Jesús?

En su bautismo, Jesús se identificó con toda la raza humana (ver Mt 3:15 con Ro 5:17) porque debía someterse a las mismas pruebas y tentaciones que Adán, Eva y su descendencia; pero luego de su muerte y resurrección “sus hermanos” son aquellos adoptados como hijos de Dios en sus méritos (He 2:11).

Durante su ministerio Jesús enseñó que sus hermanos son aquellos que cumplen la voluntad de Dios al reconocerle como Dios y mesías (Mt 12:50). La pobreza material, la enfermedad y el vivir fuera de nuestra patria como exilados o extranjeros no nos identifica como hermanos de Cristo, a menos que el pasaje trate acerca de los perseguidos de la tribulación por causa de su testimonio cristiano (Mt 24:9).

Una interpretación que armoniza todas las profecías

Veamos si es posible armonizar las profecías bíblicas del fin de los tiempos con una correcta teología que considere las doctrinas básicas de la fe evangélica y coincida con otros pasajes que aluden al juicio final:

- Para el momento en que Cristo regrese junto a sus ángeles, la iglesia verdadera (vivos y muertos en el Señor) habrá sido arrebatada a su presencia (ver 1 Te 3:15-18). No argumentaremos si será antes, durante o al final de la gran tribulación, pero los creyentes deberán pasar por el Tribunal de Cristo (2 Co 5:10). En ese tribunal no se juzgará para salvación ya que somos salvos en Cristo por la fe, pero sí se juzgará toda obra desde la conversión espiritual y habrá retribuciones conforme a la entrega y productividad en el reino. El juicio

a las naciones mencionado en Mateo 25 no es el Tribunal de Cristo porque menciona incrédulos que serán condenados.

- Las personas sobrevivientes al momento del retorno glorioso (conformadas por el resto que no constituye la iglesia arrebatada) serán juzgadas por Jesús y ya sentado en el trono de su gloria. Los que se entregaron a Jesús el Mesías durante la tribulación, manifestando su testimonio y valentía al enfrentar la muerte por difundir la verdad de Dios serán incorporados al reino mesiánico. Todo judío o gentil que a riesgo de su vida haya refugiado, curado y escondido a los testigos fieles considerados por Jesús como sus hermanos más pequeños (¿los 144,000 mencionados en Apocalipsis 7:4?) son en este pasaje “las ovejas”. Los israelitas y el resto de las naciones rebeldes, idólatras y seguidoras del Anticristo serán en ese mismo momento condenadas (en este pasaje son “los cabritos”).

El pasaje no menciona ninguna resurrección, es por ello que entendemos que alude a personas vivas al momento del retorno en gloria del Señor.

Las resurrecciones y el juicio final

Aunque la Biblia enseña que habrá resurrección de las personas (para salvación o condenación ver Dn 12:2) y un juicio final sobre todos los incrédulos, el pasaje apocalíptico de Jesús no incluye ninguno de estos eventos porque no forman parte del fin de la edad. Pero a modo didáctico, concluiremos con una síntesis al respecto.

La primera resurrección

Los santos del Antiguo Testamento, los creyentes que murieron en Cristo durante todo el período de la iglesia y los santos muertos durante la tribulación serán resucitados por Cristo para reinar en gloria y compartir su autoridad durante el futuro reino mesiánico. Ésta es la llamada primera resurrección y la bendición de la esperanza del creyente (ver Ap 20:6).

La segunda muerte

Finalmente, una segunda resurrección y juicio final llamado del “gran trono blanco” incluirá a todos los infieles y rebeldes de todos los tiempos que comparecerán ante Dios. Este juicio se alzarán delante de la presencia de Dios donde se abrirá el libro de la vida. Allí se confirmará la condena con justa causa por haber rechazado la voluntad de Dios y la obra de Jesús consumada en la cruz a favor de los pecadores. Serán echados al lago de fuego y separados definitivamente de la presencia de Dios, esta es la llamada segunda muerte o muerte eterna (ver Ap 20:11-15).

Conclusión

En su sermón profético Cristo aseguró que volverá otra vez.

Ese regreso será para juicio de los rebeldes y bendición de los creyentes.

Cada uno de nosotros debe estar atento y presto para ese regreso.

¿En qué condición espiritual te hallará el Rey y qué te dirá en ese día?

*Alejandra Lovecchio de Montamat
lovecchioalejandra@gmail.com*